

Curso educación para la paz



Juan Daniel Cruz

Profesor e investigador de la Universidad Javeriana Bogotá en temas de pedagogía, educación y paz. Ha sido consultor de varias organizaciones sociales e iniciativas de cultura de paz, no violencia e interculturalidad con la Javeriana Cali, la Universidad Católica del Tachira y la UNESCO Quito. Tiene estudios de pregrado en literatura, teología y filosofía de la Javeriana Bogotá. Cuenta con cursos de posgrados en estudios culturales y latinoamericanos de la Universidad Javeriana. De igual manera tiene estudio en PEACE AND CONFLICT STUDIES IN LATIN AMERICA de la University for Peace, ONU en Costa Rica. Es Magister en Derechos Humanos y Cultura de Paz, de la Javeriana Cali. Actualmente es el coordinador nacional del programa de formación Cátedra y Pedagogía para la Paz, de las dos sedes de la Javeriana, en alianza con la UNESCO, la OEI y Santillana, y asesora la mesa de Educación Superior como Vector De Paz del Ministerio de Educación en los lineamientos de la Cátedra de Paz.



DISPONIBLE EN PDF

santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/curso-educacion-para-la-paz

El programa Cátedra y Pedagogía de Paz de la Pontificia Universidad Javeriana es un espacio de formación que incluye diplomados, seminarios, cursos presenciales o virtuales y foros. En la experiencia, el diplomado se ha desarrollado de manera presencial en varias ciudades del país, donde se ha formado a más de 300 docentes y funcionarios públicos. En la ciudad de Bogotá, en la página de Educación continua de la universidad, se puede encontrar el curso de manera virtual a partir del primer trimestre del año 2016.

El programa de formación tiene el aval académico de la Facultad de Educación y de la Facultad de Relaciones Internacional y Ciencias Políticas de la Universidad Javeriana. Para favorecer la oferta de cursos virtuales, se firmó un convenio con Santillana, con el objetivo de fortalecer las habilidades de los docentes en los temas de pedagogía para la paz, con base en la Ley de Cátedra de la paz, 1732 y su Decreto 1038. Con seguridad, este curso virtual de 60 horas permitirá el intercambio de conocimientos entre los módulos y contenidos y la experiencia de los docentes y directivos de colegios que accedan a la pedagogía para la paz. El curso se ofrecerá en el primer semestre del 2016, y desarrollará temáticas como:

1. Proyectos educativos para la paz
 - * Elaboración/estructuración de proyectos educativos
 - * Planes y contenidos de estudio: el desafío de la educación para la paz
 - * Planear en el aula con los estudiantes
 - * Principios de la Educación para la paz en proyectos escolares

2. Educación para la paz y Ley de Cátedra de la paz
 - * La historia y elementos fundacionales de la educación para la paz
 - * Análisis de la Ley de Cátedra de la paz y su implementación en el contexto colombiano
 - * Principios de pedagogía para la paz
 - * Las TIC como estrategia pedagógica de la paz
3. Educación en el marco de la resolución de conflictos y los derechos humanos
 - * Resolución de conflictos al servicio de la educación para la paz
 - * Mediación y principios de la resolución de conflictos en contextos educativos
 - * Visiones del posconflicto para docentes
 - * ¿Cómo incluir en los planes de estudio la resolución de conflictos?

El curso parte de la diversidad de tipos y conceptos de paz que se escuchan hoy día en las discusiones teóricas acerca de los estudios de paz, al mismo tiempo que propone ejercicios prácticos para asimilar y ejercitarse en la pedagogía para la paz. Sin duda, se parte de la persona del docente y su vocación para que se auto-observe y tome consciencia de sus prácticas educativas: que analice si estas reproducen violencias culturales o apuntan a educar las emociones para una cultura de paz, de tal manera que pueda re-pensar el concepto de “Cátedra”, no como una clase magistral sino en el entendido de que “la Cultura de la paz es algo que todos podemos ayudar a construir; una paz vital, dinámica, cotidiana, tenaz, ilustrada, consciente, voluntaria. La Educación es uno de los caminos que conduce a ella. Quizás es el más directo, aunque no sea el más corto, pues trata de llegar a la mente, la imaginación y al corazón de los hombres (MacGregor, en su libro *Cultura de paz*). Para poder profundizar un poco en las temáticas del diplomado, comencemos por abordar algunas concepciones de la paz, o de las paces, que alimentan el ejercicio pedagógico.

Discusiones actuales en los estudios de paz

Las corrientes del liberalismo que se desarrollaron con fuerza después de la Guerra Fría tomaron como base para hablar de paz los contextos de post-conflicto **1**; y para ello, promovieron los discursos y las prácticas de la gobernabilidad, los derechos humanos, el mercado libre y la promoción de las

instituciones. Este escenario lleva a un campo donde la paz es cuestión de unos pocos; un ejercicio de élites, en el cual la hegemonía se ejerce en según una determinada agenda y está desconectada de las comunidades locales.

Precisamente esta desconexión, entre lo internacional y lo local, es la que se sitúa en las teorías contemporáneas de estudios de paz, para abordar y analizar las posiciones teóricas, y en gran medida prácticas, de las Relaciones Internacionales y del Estado-Nación. Uno de esos análisis lo propone Oliver Richmond, quien afirma que el actuar de la paz liberal “se ha dirigido hacia los estados, las élites, los actores internacionales, las cuestiones de seguridad y las instituciones liberales y las normas” (2011, p.14).

Además de Richmond, hay otros autores **2** que hacen referencia a los discursos y las prácticas que conlleva la paz liberal. Ellos toman como punto de partida países del Sur y del Oriente, porque es allí donde se han instalado históricamente laboratorios de paz/misiones de paz, con el fin de probar cómo un país en postconflicto tiene que comportarse y elevarse a los estándares internacionales de la gobernanza. Esta lógica internacionalista se trabaja entre los Estados puros, sólidos y expertos constructores de paz, sobre buena parte de las imperfecciones y anomalías de los Estados del sur y del oriente.

La paz liberal puede tomar diferentes estrategias para circular de manera hegemónica: la primera son las políticas estatales y las relaciones internacionales ya mencionadas por Richmond. La segunda pasa por los aportes teóricos de Victoria Fontan, que evidencian cómo la Academia y la producción de conocimiento de los estudios de paz son reproductoras de las prácticas de la paz liberal; es decir, forman intelectuales del norte para que se profesionalicen como expertos constructores de paz, y luego puedan ser contratados por las grandes organizaciones internacionales para trabajar en el sur –en otras palabras, la Academia también es cómplice de esta “industria de la paz”, como la llama Fontan **3**.

Sobre estas tensiones y estrategias de la paz liberal, reposa una perspectiva desde arriba; no como un marco exitoso, sino como una dominación aplastante que no ha podido encontrar consensos con las bases; y, por tanto, ha dado origen al Surgimiento de grupos subalternos de las políticas, los discursos y las prácticas de la paz liberal.

1 Ver el estudio de Jorge Estévez (2012), “Paz Liberal e ‘International Statebuilding’, crítica y surgimiento de un nuevo paradigma”, p. 189, y Victoria Fontan, “Descolonizando la paz”, p. 37.

2 Dambysa Moyo, William Easterly, Victoria Fontan, Timothy Donais, entre otros.

3 “La industria de la paz” es el término para referirse a las dinámicas productivas, administrativas, publicitarias y profesionales de los estados del norte global y organismos internacionales frente a los temas de paz que, en su actuar, convierten a estos en una industria como cualquier otra.

La descolonización de la paz: La industria de la paz y las posiciones subalternas

Victoria Fontan analiza la industria de la paz desde dos perspectivas y estrategias colonizantes del norte sobre el sur. La primera recoge las políticas de la paz liberal en materia de las prácticas de las ONG y organismos internacionales frente a los desarrollos en terreno de la construcción de paz. La segunda se centra en la reproducción del conocimiento experto de los estudios de paz del norte sobre el sur, dejando ver cómo esta reproducción parte de las lógicas cómplices de la Academia con la paz liberal. “La idea neocolonial asociada a esta empresa se relaciona con el supuesto de que los educados en el norte, experimentados “demócratas,” se desplegarán para educar a la gente local acerca de los valores que deben adoptar y agradecer” (Fontan, 2013, p. 38).

Las posiciones del norte fijan políticas en sus organizaciones internacionales de ayuda, —ya sea asistencialismo, o acción humanitaria— que llevan envueltas las políticas de una paz mecánicamente impuesta, con modelos de desarrollo que generan dependencia por parte de lo local del sur. “No hay incentivos para la sostenibilidad en relación con la ayuda, ya que crean trabajo en el Norte y mantienen el *estatus quo* sociopolítico en el Sur” (Fontan, 2013, p. 39). Los presupuestos y recursos (de miles de dólares) que son canalizados de norte a sur no bajan a

las comunidades que podrían utilizarlos de forma inmediata. Por el contrario, los recursos se quedan en los gastos burocráticos alimentando “los egos y presupuestos de las ONG internacionales y sus trabajadores blancos, altamente preparados e idealistas” (*ibídem*). Fontan presenta las prácticas de las organizaciones internacionales sobre los procesos del sur como reproductoras de la paz liberal, dado que se constituyen en narrativas de la “responsabilidad de salvar el gran Sur de sí mismo para traerlo hasta ‘nuestro’ nivel de estándares económicos, políticos, culturales y legales del Norte” (2013, p. 40). Estas dinámicas hacen que la autora se haga preguntas como “¿Es la paz una industria como cualquier otra? ¿Está la “paz” dirigida hacia la creación de oportunidades de trabajo a los graduados de estudios de paz y conflicto en el Norte, además de darles buena conciencia?” (Fontan, 2013, p. 39).

Por otra parte, los estudios de paz no solo emanan de las prácticas de ciertos organismos o industrias de la paz —expertos constructivistas en el terreno preocupados por la ejecución de planes que dialogan o se entrelazan con la paz liberal— sino también en la Academia y su reproducción de saberes y conocimientos. Con respecto a lo anterior, Fontan afirma que “las herramientas: democracia, construcción de Estado, buen gobierno, transparencia, rendición de cuentas, derechos humanos [...] son rezagadas en nuestros propios ambientes” (2013, p. 41). A la misma Fontan, como docente de una las universidades especializadas en los temas de paz, le Surgen otras preguntas como: “¿Qué debo decirles a mis estudiantes del Sur Global cuando ellos lamentan el hecho que la mayoría de las teorías que enseñamos emanan del gran Norte, usando entonces al Sur como el ‘Otro’, como meros casos de estudio, más que como problemas que resolver?” (2013, p. 42). En medio de estas preguntas se desliza la crítica y la evidencia de que la paz liberal es lo que el mundo necesita, o por lo menos lo que el sur requiere para salvarse.

Los mecanismos que vinculan la paz liberal con los estudios de paz internacionales son importantes, puesto que dejan observar la dominación y la colonización de unos campos epistémicos sobre otro —el sur subordinando—. Es el norte el que toma al sur en los estudios de paz como objeto de estudio, sin favorecer diálogos horizontales de saberes desde lo local-internacional. Aquí, es donde toma fuerza la reflexión de Fontan frente a la producción de conocimiento de los estudios de paz:



Después de un par de años repitiendo los mismos modelos, me fui dando cuenta cada vez más de que la mayoría de nuestros estudiantes, que provenían del gran Sur, se estaban cansando tanto de las teorías como de los casos de estudios utilizados en el curso. Como mencioné antes, ellos eran el sujeto “estudiado” con un ojo del Norte. Algunos de ellos se sintieron “objetivizados”, mientras que otros cuestionaban su lugar dentro de la estructura de la universidad, donde la mayoría se percibía como la minoría (2013, p. 43).

Fontan utilizó la deconstrucción **4** como método para abordar sus preocupaciones, deconstruir las teorías y los paradigmas de los estudios de paz cimentados en las epistemes del Norte, repensar las maneras de abordar los lugares comunes que reproducen el conocimiento de la paz liberal y hacer preguntas diferentes como:

¿Dónde estaba el lugar para estudiar los mecanismos alternativos de resolución de conflicto en otros foros como en esos de tradiciones “indígenas”? ¿Dónde termina el universalismo y comienza el indigenismo? ¿Por qué las prácticas ruandesas Gacaca o el proceso hawaiano Ho’ponopono son considerados por nuestra literatura “prácticas indígenas”, mientras que Fischer y Ury fueron considerados universales? (Fontan, 2013, p. 43).

Esta nueva posición y el ejercicio de deconstruir los enunciados de los estudios de paz tradicionales trae consigo quiebres y dilemas, como los que comenta la autora, quien se encontró frente a algunos estudiantes del Norte. Ellos se vieron cuestionados y algunos renunciaron a seguir este camino de deconstrucción de los modelos liberales de estudios de paz. Los estudiantes se sintieron defraudados, porque no iban a hacer de ellos unos expertos constructores de paz; por el contrario, Fontan se estaba esforzando para que no vieran a las comunidades como “una cáscara vacía” que necesita de “un recién graduado para venir a ‘construir’ la paz a partir de cero” (2013, p. 45). Por otra parte, el ejercicio de deconstruir comenzó a ayudar a

los estudiantes que ella tenía del Sur, habilitando espacios de reflexión que desencadenaran saberes locales desde el lugar de donde ellos provenían y hablando de resistencias y métodos indigenistas, además de ver “la paz [...] principalmente, como un proceso” (Fontan, 2013, p. 45).

Las nuevas miradas sobre los estudios de paz tienen sus costos, tanto para los miembros del Sur como los del Norte. Para los primeros, el costo es reconocerse como agentes que deben reposicionar sus prácticas culturales y ancestrales, mientras que, para los miembros del Norte, es que deben deconstruirse no solo en sus paradigmas sino en su calidad de colonos del pensamiento y en las prácticas de la construcción de la paz.

Ante este paradigma dominante que articula la paz liberal con los estudios de paz, ¿qué se puede hacer? Descolonizar los supuestos *desde, para y sobre la paz*, que el Norte se ha encargado de imponer; “la descolonización de la paz implica que la paz que ya existe a nivel local, no tiene que ser construida de acuerdo con los valores y el entendimiento que no son propios de ese entorno” (Fontan, 2013, p. 49). Descolonizar la paz es también desmontar los universales cartesianos en un ejercicio fuera de la política: para proponer prácticas cotidianas de trasgresión de los métodos convencionales de producción de conocimiento en los estudios de paz y en las visiones liberales de los constructores de la paz, así como de la manera como se escribe y se aprende, “la enseñanza en favor y por medio de la descolonización de la paz no puede tener límites entre el ‘sujeto’ y el ‘objeto’. No pueden existir barreras que separen al investigador del investigado” (Fontan, 2013, p. 52).

Por último, descolonizar la paz también es buscar nuevas formas de empatía con lo local, reconociendo no una ni dos posibles paces, sino diferentes, múltiples y heterogéneas paces que se nutran de lo local. En otras palabras, descolonizar es el proceso de mirar desde abajo, los campos y las paces que ya existen y que ya son posibles, gracias a las voces y posibilidades que crean las propias comunidades. Descolonizar la paz “deriva parcialmente de una descolonización de la mente, del entendimiento cognitivo y emocional en el que el individuo no necesariamente necesita expertos externos y sus recursos para dar forma a sus vidas diarias, más aún, traerles la paz” (Fontan, 2013, p. 58). **RM**

4 La deconstrucción es un principio que Surge del filósofo francés Jacques Derrida en su obra *La gramatología* (1967), y es utilizado en gran manera por la crítica post-estructuralista y postcolonial. El método de la deconstrucción consiste en tomar, conceptos, prácticas o campos sociales o culturales y analizando en sus componentes semióticos, históricos y metafóricos, cuestionar sus bases y formulaciones, para proponer nuevas maneras de abordar el tema o la práctica en cuestión, o en su defecto llenar de significados diferentes lo que ya se daba por establecido (en palabras sencillas, deconstruir es “perder su construcción”).